

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION É INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 2'00 „

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44, donde se dirigirá la correspondencia.

CRÓNICA

Ha sido objeto de la atención general en esta semana, el asesinato del rey Humberto, de Italia, uno de los monarcas más liberales de Europa y que gozaba de mayor popularidad en su país.

Con este motivo, ha vuelto á ponerse sobre el tapete el pavoroso problema del anarquismo, que se levanta como espectro terrible y amenazador, amagando hundir á sus despiadados golpes, todo principio de autoridad, ora esté representado en un autócrata tirano, ya en una dama como la emperatriz de Austria, ya en un estadista insigne como Cánovas, ya en un patriota ilustre y eminentemente democrata como el maleventurado Sadi Carnot, ya, por fin, en un rey caballeroso y liberal como el monarca italiano.

Las leyes represivas del anarquismo, la vigilancia incesante de la policía, el ojeo constante y encarnizado de que son objeto todos los prosélitos de esa escuela de destrucción, las batidas á que son sometidos en casi todas las naciones, nada basta á concluir con estos terribles sectarios cuyo furor y afán de exterminio parece que se acrecienta con esta persecución, y arraiga con más fuerza en el espíritu de estos fanáticos, que en los negros antros en que se ven recluidos, dan forma y creación á los más absurdos y criminales proyectos y terribles represalias, que cristalizan luego, á la luz del día, en esos reprobables asesinatos y horribles heca-

tombes que llevan el espanto á los ánimos y el luto y la desolación al seno de la sociedad.

¿Qué in concebible aberración puede arrastrar á los hombres á hacer dogma y procedimiento de una secta ó partido, la destrucción y el asesinato?

¿Qué perversion moral, qué espíritu de corrupción, qué instinto de destruir ó qué supremo impulso de desesperación mueve á esos desgraciados, á consumir esos inauditos atentados, con sacrificio seguro de su propia vida, que entregan gustosos á la vindicta pública con la sonrisa en los labios y el entusiasmo en el alma, como unos verdaderos mártires?

Los gobiernos, los estadistas, los legisladores, los sociólogos, no han estudiado aun debidamente esta pavorosa cuestión, no han profundizado bastante en esta llaga social, para conocer su germen morboso y combatirlo en sus verdaderos orígenes y causas.

La sociedad, egoísta de suyo, tiende á librarse, de momento, de los males que la afligen, sin cuidarse de si el remedio aplicado, acrecentará el mal para lo sucesivo; se combate el daño en detalle, sobre los enfermos, sin detenerse á buscar la causa del contagio para hacerla desaparecer.

Acaso y sin acaso, mejor que procurar en vano, exterminar á los anarquistas, fuera hacer desaparecer las irritantes desigualdades, injusticias é iniquidades sociales, que dan origen á estas criminales explosiones, hijas, sin duda, de la ignorancia, de la miseria y de la desesperación,